

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI

Domingo 17 de Mayo de 1942

No. 510

HCR
056
R454-rc

Doctora Anita Figueredo Villegas



Fina atención de *La Tribuna*

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Un Extraordinario Suceso

1. En cierta ocasión Manuel Acuña se puso a discutir con sus compañeros acerca del misterio de la Virginidad de la Santísima Virgen María Madre de Dios. Naturalmente que aquel lo negaba y sus discípulos lo afirmaban con todo empeño. (Esto pasaba en una aula de la Escuela de Medicina).

Cuando estaban en lo más acalorado de la discusión llegó el maestro, que lo era el notable profesor don Juan María Rodríguez, el cual, al enterarse de la disputa, y siendo eminentemente católico y de muy buenas costumbres, lleno de indignación dijo estas palabras refiriéndose a Acuña:

—Es un deslenguado, al que satanás ha de sacar la lengua.

Poco tiempo después Acuña se suicidó por una de aquellas inexplicables circunstancias fortuitas o fatales, le tocó

hacer la autopsia del cadáver a su maestro el señor Dr. don Juan María Rodríguez; y como se trataba de un envenenado tuvo que sacarle la lengua y amputársela desde su base para extraerle por medio de un bombeo el veneno que había ingerido aquel desventurado joven, para dar cuenta en su informe de que era una fuerte dosis de cianuro.

El Dr. Rodríguez cuidadosamente guardó el veneno en un ánfora y al llegar a su casa sumamente impresionado le decía a su esposa, que era la distinguida dama doña María Jiménez de Rodríguez:

—Estoy horrorizado; porque hace un tiempo le dije a Acuña que satanás le había de sacar la lengua; y hoy sin yo quererlo ni desearlo hice el papel de satánas sacándosela.

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

Apoye la buena prensa, consiguiéndonos suscritores. NO LO OLVIDE!

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 17 de Mayo de 1942

No. 510

Doctora Anita Figueredo

Todo triunfo de la mujer costarricense nos llena de alegría y lo celebramos con todo nuestro corazón, porque el triunfo de la mujer lo hacemos nuestro.

Anita Figueredo Villegas ha triunfado en Nueva York; hace dos años se graduó de Doctora en Medicina y Cirugía con notas sobresalientes en el College of Medicine de Long Island. Hizo sus estudios primarios en el Virginia Southern School donde al terminar sus estudios de High School pasó al Colegio del Sagrado Corazón dirigido por monjas casi todas graduadas Universitarias, Doctoras en Ciencias y en Medicina; además estas monjitas tienen en su Colegio el mejor centro de música de Nueva York y de América. Alguien que conoce este Colegio nos decía que allí cursan las estudiantes de Medicina los dos primeros años de Medicina, o sea el Pre-Medical, y que las alumnas salidas del Sagrado Corazón estaban tan bien preparadas que cuando ingresaban al John Hopkins de Filadelfia o a cualquiera otra Universidad eran las mejores alumnas por su excelente preparación y ya vemos los resultados de ese Colegio por la Doctora Figueredo.

Después de graduarse de Doctora hace dos años ingresó en el New York Infirmary, Hospital de Mujeres y Niños, donde se destaca como una gran profesional en obstetricia. Su ojo clínico en la cirugía llama la atención de sus compañeros y especialmen-

te la doctora L'Esperance que observa en ella una profesional de gran porvenir y quien la propuso para su nueva posición en el Memorial Hospital que es uno de los más importantes hospitales de Nueva York, donde trabajan eminencias como el Dr. Pack, Adaire, Craver, Phoades, Dean, Leach, Ewing y especialmente la Doctora L'Esperance.

Salió de Costa Rica acompañada de su madre doña Sarita Villegas Braun a la edad de cinco años, ahora tiene 25 años, con un porvenir brillante que honra a la mujer costarricense y a Costa Rica. Es la primera mujer costarricense graduada doctora en Medicina y aceptada como médico interno en un Hospital de fama mundial. Pero el triunfo de la Doctora Figueredo no es solamente de ella, es el triunfo de su valiente y abenagada madre que desafiando el porvenir sale para los Estados Unidos sin más capital que su férrea voluntad. Sola, con su talento y con la fe en Dios llega a Nueva York, pasa por todas las dificultades que atraviesan las personas que van a luchar ruidamente, y es la máquina de coser la que le ayuda a triunfar; así se lo dijo ella a mi hermana doña Digna de Solari en Nueva York cuando Sarita le hizo una visita, y trabajaba día y noche para poder hacer los gastos de la educación de su linda hijita; no economiza dinero, ella quiere que se forme en los colegios mejores que son los más

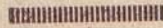
caros porque ella conoce que de ello depende el porvenir de su hija y dichosamente que la vocación de la encantadora chiquilla se desarrolla en ella y poco a poco ese cerebro llega a ver colmadas sus más caras ilusiones. Triunfa la madre y triunfa la hija, cómo debe sentirse esa madre al ver coronadas tan brillantemente todas sus aspiraciones... Pero también hay que pensar: cuántos sacrificios! Cuántos desvelos! Cuántas horas de rudo coser en esa máquina que fué su única compañera cuando su hijita aún no comprendía los sacrificios que hacía su pobre madre. Otra señora hubiera pensado en volverse a casar, civilmente, para tener un apoyo en la vida, para que la ayudaran a educar su hijita, pero fiel a su Dios no lo pensó ni un momento, y más bien quiso que su hija la acabaran de formar esas queridas monjas del Sagrado Corazón que nos otras conocimos en Bruselas.

Y ahora tiene Sarita Villegas el premio de Dios al ver a su hija coronada de gloria y con la perspectiva de un matrimonio que indudablemente tiene que ser muy brillante, pues al elegirla el Doctor Doyle para su futura esposa es porque comprende el tesoro que es la Doctora Figueredo.

Hemos hecho esta crónica muy extensa para que sirva de ejemplo a todas las madres, esa madre admirable que confiando en Dios siguió el camino de la vida sola, con fe y amor a ese Dios que la ha recompensado con creces.

Enviamos nuestras sinceras felicitaciones a Sarita y a su querida hija la Doctora Figueredo y que Dios continúe sembrando de flores el camino de su vida.

Sara C. Vda. de Quirós

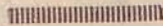


Nuestro más sentido pésame

Enviamos nuestro más sentido pésame a don Alejandro Morales y a su apreciable esposa doña Magdalena Moya de Morales e hijos por el inmenso dolor que han sufrido con el fallecimiento de su querido hijo

Rodrigo Morales M. Que el Corazón de Jesús les de mucha resignación cristiana en tan grande prueba.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Rodrigo.



Continúan las importantes conferencias del Padre Almendares en la Iglesia de La Soledad

Los días 15, 16 y 17 de mayo reanudará sus conferencias el ilustre orador Presbítero don Luis Antonio Almendares quien es ya conocido de nuestro público, pues su

fluída e ilustre palabra ha entusiasmado a todos los que tuvieron el placer de oírlo.

Las conferencias serán a las 7 de la noche en punto y serán trasmitidas por radio.

Bodas de Oro del venerable Hogar de Don Alberto Chaverri y doña María Luisa Rojas de Chaverri

El sábado 2 de Mayo del presente año hizo cincuenta años de haberse celebrado la ceremonia matrimonial de los esposos don Alberto Chaverri A. y doña María Luisa de Chaverri, padres de 18 hijos, de los cuales 13 viven aún, y entre los que puede contarse como un orgullo de la familia, a Monseñor Miguel Chaverri, sacerdote de vida ejemplar, querido y respetado de todos cuantos tenemos la dicha de conocerlo, humilde, celoso de su ministerio sacerdotal, sus sermones sencillos pero profundamente evangélicos tienen la dicha de llegar al corazón de los oyentes, quiera Dios conservarlo muchos años más.

Heredia estuvo de gala el sábado, numerosas familias de San José quisieron unirse a la alegría de la familia Chaverri y asistieron a la imponente ceremonia oficiada por el hijo sacerdote.

Qué felices debieron sentirse esos dos esposos Chaverri—Rojas al verse de nuevo unidos por la ceremonia acostumbrada para celebrar los cincuenta años de unión conyugal! qué dicha verse rodeados de sus numerosos descendientes y amigos, cuantas alegrías, cuanta dicha.... Dios sabe premiar aún en esta vida a los que cumplen con su deber, a los que respetan el Santo Sacramento del matrimonio.. Durante esos cincuenta años indudablemente han debido tener muchas pruebas, tristezas inmensas como la de ver irse a la eternidad cinco de sus hijos, luchas y congojas, pero qué es todo eso comparado con la dicha que tuvieron el sábado al ver a su hijo sacerdote, emocionado, y con gran cariño celebrando el Santo Sacrificio de la Misa en día tan solemne para toda la familia!

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

La alegría que reinó en ese hogar fué inmensa, las flores enviadas por sus amistades convirtieron aquel hogar en jardín y los hermosísimos regalos como presentes de bodas llenaron de satisfacción a los envidiables esposos Chaverri.

Hoy día celebrar las bodas de oro es algo muy hermoso....porque las costumbres tan superficiales de casi todas las gentes han convertido el matrimonio en algo tan sin respeto que cuando se casan es pensando en divorciarse....hoy día el principal fin del matrimonio es muy pagano, en lo que menos se piensa es en los hijos, en los deberes que contraen los cónyuges ante Dios, juran que se unen para darles hijos al Señor, es un gran Sacramento en que Dios está presente, es ante Él que prometen todo

lo que el sacerdote les leé y por último les dice si aceptan ser esposo el uno del otro. La ceremonia es imponente, es bellísima, y la bendición del Espíritu Santo se siente recibirla; y la prueba de ello es que al bajar del lugar donde se verificó el matrimonio siente una para el esposo un cariño muy diferente al que se tenía al novio, es un amor de seguridad, y de protección divinas....

Enviamos para los muy respetados esposos Chaverri Rojas nuestras más sinceras felicitaciones por tan grande dicha y también a todos sus queridos hijos y familiares y muy especialmente a Monseñor Miguel Chaverri.

Sara Casal Vda. de Quirós



Vocaciones Sacerdotales tardías o semi-dormidas

Con ocasión de la Semana Santa y especialmente del Jueves Santo, día memorable en que N. S. Jesucristo instituyó el sacerdocio de la nueva Ley, se nos han aglomerado infinidad de consideraciones entre las cuales queremos exponer la de vocaciones sacerdotales tardías o medio dormidas.

Y pensamos ¿no sería posible encontrar en nuestras parroquias jóvenes ya maduritos que alguna vez hayan sentido allá adentro de su alma el deseo de ayudar a Jesucristo a salvar almas en el ministerio sacerdotal y por diferentes motivos no se han preocupado de esto? ¿Tendrían fuerza de voluntad ahora si alguna alma caritativa les facilitara los medios?

N. S. Jesucristo no escogió niños para apóstoles sino hombres ya maduros. Después vemos a S. Pablo, luego a San Agustín, a S. Ignacio de Loyola, y así podíamos seguir hasta nuestros días. Nos dió recientemente el ejemplo el señor Angel Herrera, que, después de ser presidente de la Acción Católica Española por muchos años, entró a un seminario de Bélgica y hoy día es el

Padre Angel Herrera. Y en estos días también el señor Aparisi, presidente de la juventud Masculina Española acaba de entrar a un seminario al palpar el mismo la falta de sacerdotes.

El santo moderno, Juan Bosco, adelantándose a los años por venir previó la escasez de sacerdotes y estableció en sus colegios una sección que llamó Hijos de María Auxiliadora para vocaciones tardías, dormidas y aún perdidas. ¿Por qué no se hace un esfuerzo en Panamá tan falto de sacerdotes?

Trasladamos estos nuestros pensamientos a la Directiva de Damas de Acción Católica y especialmente a Doña Catalina G. v. de Benedetti para que ella y ellas estudien el modo de propagar el modo de conseguir vocaciones aun tardías o perdidas.

De momento les expongo dos medios: propaganda una vez al mes; establecer un jueves mensual para una función religiosa con comunión. En otra veremos como Dios, hasta con milagros, aprueba la obra de las vocaciones tardías al sacerdocio.

Para que haya un Sacerdote más

El retiro de primera comunión tocaba a su fin. Aquel día, la primavera prodigaba su más hermoso sol: y los pajarillos trinaban en las ramas de los árboles. Un alegre repiqueteo llenó de repente los aires, y a su sonido, cinco pequeñuelos reunidos ante la casa cural, se quitaron las gorras y mezclando sus frescas voces a las de las avechitas, rezaron piadosamente el "Angelus". Era medio día y aquellos niños que vivían muy lejos, llevaban consigo sus provisiones y las tomaban en el jardín del Sr. Cura. Esos almuerzos del retiro eran el mejor momento del día. ¡Oh! no creáis que nuestros hombrecitos fuesen golosos; una sardina sobre un pedazo de pan, un trozo de queso, guardado en el bolsillo por la mañana, una tableta de chocolate... en cinco minutos todo se terminaba. Mas lo que llenaba de contento a nuestros diablitos era que el Sr. Cura tan pronto como concluía el rápido almuerzo, se les unía y les contaba una historia.

Aquel día fué un verdadero galope hacia él apenas apareció; como hacía calor, se instalaron a la sombra de copuda encina.

—“Sr. Cura, hoy nos contará una bien hermosa”.

—¡Oh!, dijo Pablo, el más garboso del grupo, lo que le parezca, con tal que sea una historia verdadera, pues los niños ya en vísperas de su primera comunión vuélvense serios y no gustan ya de cuentos de hadas.

Detúvose el buen párroco, reflexionó y sin apartar los ojos de aquellas figuritas, dijo:

—Bueno, allá va una historia verdadera.

Erase en cierto tiempo un niño de vuestra edad que, de larga semana atrás, cuidaba a su papá enfermo. Su mamá hacia tiempo había muerto; por eso comprenderéis cuál sería su pena al ver también en cama a su papá. Enrique

empleaba todos sus cuidados para curarlo: cuando peor estaba el papá, cuando tosía más recio, corría a llamar al médico. La visita de éste aliviaba algo al enfermo, pero su mal era de esos que ya no se curan.

Todas las tardes, de rodillas ante la cama, rezaba el niño su plegaria sólo, porque su padre jamás quería rezar con él. Era de aquellos hombres que creen poder prescindir del buen Dios.

Un día, Enrique viendo por la ventana, le había dicho tímidamente:

—“Eh, ahí va el Sr. Cura, ¿querías que te salude papá?”

—“Nó, te lo prohibo”.

Viendo sus tentativas frustradas, inventó otras:

—“¡Qué hermosas frutas tiene el Sr. Cura en su jardín, si quisieras que te trajera! El Sr. Cura sabe decir palabras muy consoladoras.”

—Pero nada conseguía; el padre siempre encontraba pretexto para rehusar.

Una noche, no obstante, el pobre enfermo tuvo accesos que lo sacudieron violentamente; respiraba trabajosamente, su tez palidecía por momentos, volvíase blanco como las sábanas. El único que lo velaba, en vano le daba tisanas; la noche era larga, los miembros del niño tiraban de frío y de ansiedad.

“Si papá muere sin confesarse!.....

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

pensaba, ¡oh, Dios mío! ayudadme.”

Su padre se calmó, parecía querer hablar... habló en efecto....

—“Enrique, estoy muy mal.... pero ya es muy de noche y tú no eres valiente....”

—“Qué deseas? iré a buscar al médico... Haré todo lo que quieras.

—“No, no es ese médico el que yo deseo, es el otro, el último médico, el mejor: el Sr. Cura;.... tráelo”.

Media hora después, precedido por una linterna sorda, entraba a la casa del moribundo, guiado por Enrique, un sacerdote revestido de blanca sobrepelliz.

Mientras en el cuarto vecino el niño, en medio de sollozos, rogaba por su padre, éste inclinaba su pálida frente bajo la última absolución.

“Acárcate, querido hijito, dijo al niño, mira estoy, rebosando de calma por la paz de Dios, que ha rehecho mi alma. Voy a dejarte, siento que llega la muerte, me causa tristeza dejarte....y sin embargo jamás he estado tan feliz. La confesión es la mayor gracia de Dios, puesto que aún en la hora de la muerte produce tanta alegría....Respeto a los sacerdotes, son más poderosos que los médicos, a su voz las más

hondas e íntimas llagas se cicatrizan, y sa borran los mayores pecados. Pide a Dios, querido, Enrique, que los enfermos tengan en la hora postrera un sacerdote que los bendiga”.

Agotado, se detuvo....El niño estaba hincado; súbdito resplandor iluminó su alma: por primera vez comprendía la grandeza de la absolución, el poder del sacerdote, la divina belleza que lo hace fuerte como Dios.

“Papá, para que haya un sacerdote más....yo también seré sacerdote”.

El alma del que partía para las eternas playas entrevió, como última visión terrestre, el lugar de su hijo en la blanca teoría de los levitas del Señor. El Sr. Cura que asistía a tan conmovedora escena, atónito por esta doble conquista de la gracia, cogió entre sus manos la manecita del pequeñuelo y no lo abandonó jamás; hizo las veces del padre.

Ahora aquel niño ha crecido, hizo su seminario y se dió a Jesús con todos los bríos de su juventud. Es sacerdote, es párroco. Todas las veces que levanta las manos para absolver, piensa en la postrera absolución de su padre que fue para él la gracia de su vocación.



TU

Señor, Señor, Tú antes, Tú después en la
[inmensa
hondura del vacío y en la hondura interior;
Tú en la aurora que canta y en la noche que
[piensa;
Tú en la flor de los cardos y en los cardos en flor.

Tú en el cenit a un tiempo y en el nadir, Tú
[en todas
las transfiguraciones y en todo el placer;
Tú en la capilla fúnebre, Tú en la noche de
[bodas;
Tú en el beso primero, Tú en el beso postrero!

Tú en los ojos azules y en los ojos oscuros;
Tú en la frivolidad quinceañera, y también
en las grandes ternezas de los años maduros.
Tú en la más negra cima, Tú en el más alto
[edén.

Si la ciencia ingréda no te ve, yo te veo;
si sus labios te niegan, yo te proclamaré.
Por cada hombre que duda, mi alma grita:
yo creo,
y con cada fe muerta, se agiganta mi fe!

AMADO NERVO

NOVELA

—¡Pero, querido señor—opuse yo, abriendo mucho los ojos—, también usted está casado!...

Se encogió ligeramente de hombros.

—No bromeé usted... Usted sabe perfectamente que mi matrimonio ha sido hecho por conveniencia.

—No; lo ignoraba.

—Y... ¿el de usted?

—¿El mío?...

—¿Su matrimonio no ha sido también de conveniencia?

La pregunta se me antojó impertinente, pero con toda sinceridad me eché a reír.

—¿El mío?... ¿El nuestro?... ¡Ay, Dios mío!... Puedo jurarle a usted una cosa... Si existe en el mundo un matrimonio irrazonable, un matrimonio inconveniente, es el nuestro... Un matrimonio de conveniencia me hubiera desagradado tanto como un mediano pasar. Yo he rechazado uno —muy conveniente...— sin la más ligera vacilación.

—¿Entonces ama usted a su marido, señora? ¡Oh, perdone usted!... Usted me interesa infinitamente, como incorregible psicólogo que soy, y los psicólogos somos indiscretos...

—¡Amo a mi marido... con todo mi corazón!

—Podría observar que eso no es bastante..., pero, dado el tono de su respuesta, estoy por creer que es demasiado... ¡Las palabras tienen tan poco valor!... Quiero decir que esa es demasiada felicidad para un simple mortal... ¡aunque éste sea un aviador! ¡Los aviadores tienen suerte!

—¿Es, pues, una suerte muy envidiable la de casarse con una muchacha sin un cuarto?

—Es una suerte la de ser amado con... todo el corazón de usted... ¡Extraño..., extraño, sin embargo!

—¿Extraño qué?

—Que... que nunca... presintiera yo la afeción de usted hacia Kerjean...

—No es extraño... Usted nunca me había visto con él y... yo "flirteaba" con usted.

—Sí, flirteábamos... Era aquél el buen tiempo... el tiempo pasado...

—¿Cree usted?... A mí me parece mejor el tiempo presente...

—Veamos: ¿desde cuándo le ama usted?...

—Pues... desde siempre.

—¡Oh, eso pasa ya de la raya! Esta vez... lo que usted dice es increíble.

Más gravemente aún le he contestado:

—No sé por qué ha de ser increíble, señor de Mauve. Guillermo Kerjean es el hombre a quien aprecio, a quien admiro... y a quien amo más que a nadie en el mundo... Le he querido como una niña, cuando era todavía una niña... Ahora soy una mujer... y, sin duda, mi corazón de hoy no es el de entonces... Pero esto es de una psicología muy sencilla... se lo aseguro... Le quiero... y ¡nada más!... Y estoy muy orgullosa de él... y soy muy dichosa con él... Y ahora permítame que me vaya al otro salón, se lo suplico... Mi marido ha llegado esta tarde de Londres... y queremos volver pronto a casa...

Dichas estas palabras, le he dejado... Mostraba su sonrisa de hombre superior, pero yo creo que estaba un poco quemado... Y yo... ¡oh, yo!..., no sé cómo decirlo... yo estaba ¡asombrada, asombrada, asombrada!... ¡Estaba como ebria de asombro!

Al entrar en el salón grande he tropezado en seguida con la mirada de Guillermo, una mirada un poco dura, un poco extraviada, un poco no sé cómo... ¡Guillermo tiene una mirada que expresa tantas cosas!... Y yo no soy psicóloga. El pobre muchacho era presa en aquel momento de un miembro del Instituto (sección de Ciencias) que no había podido colocar palabra durante la comida por culpa de Fabricio... y que entonces se despachaba a su gusto.

Eran cerca de las doce. Nos despedimos de nuestros huéspedes y nuestra marcha fué la señal de un éxodo casi general... Sólo algunos jugadores de **bridge** no se enteraron de la dispersión.

Casi todo el mundo se había aglomerado en la

habitación que servía de vestuario. Guillermo tomó de manos de la doncella el abrigo que ésta me traía.

No sé si me equivoco, pero, a mi entender, su estado de ánimo tenía alguna semejanza con el de irritada humillación que, cuando encontrábamos a la joven pareja de Brujas, me incitaba a representar, discretamente para los extraños que me veían y también un poco para mí misma, la comedia del amor dichoso...

En tanto que el señor de Mauve, a dos pasos de nosotros, se envolvía en su abrigo de pieles, sin dirigir una mirada a su mujer, el buen servidor de la princesita me envolvía en mis pieles con delicadezas y precauciones de dueño orgulloso. Parecía decir—¡oh, muy silenciosamente!— a los que allí estaban: “Les he permitido entrever la perla, una perla de gran precio; comprendo que la encuentren ustedes bella... Pero es mía... y estén ustedes ciertos de que sabré guardarla”.

¡Tan bien, que—cuando subíamos unos y otros a los coches, Fabricio de Mauve y su mujer a un elegante auto eléctrico y Guillermo y yo a un modesto taxi,—mi antiguo “flirt”—este hombre es de una impertinencia extraordinaria—ha hallado el modo de decirme al oído: “Cree usted que me es agradable ver a Kerjean **raptándola** así?”

—¡Si él supiera!...

He fingido que no oía. Guillermo no lo oyó afortunadamente... Algo de su expresión de Brujas mostraba Guillermo... Apenas instalado en el carruaje, ha quedado silencioso y se ha ocupado de mí menos que si cada uno hubiésemos ido por nuestro lado en carruajes distintos...

Yo me sentía repentinamente abatida... Sí; abatida y con ganas de llorar.

Yo hubiera querido decir: “Dame la mano Guillermo; cógeme entre tus brazos... Como en Brujas, en la antigua calle silenciosa, tengo necesidad de sentir que no estoy sola, que estás aquí, ¡que estás aquí conmigo!”

Pero Guillermo, sumergido en la sombra, sentado en un rincón del coche, todo lo alejado de mí que le permitía la anchura del vehículo, seguía callado y me intimidaba tanto que me hubiera sido imposible pronunciar aquellas palabras atrevidas, aunque mi vida hubiese dependido de ello.

Un vez en casa, en la antecámara, he pregun-

tado a Guillermo si le molestaba aún la jaqueca. Con brusco ademán se ha apretado las sienes entre las palmas de las manos.

—¡Atrozmente! —ha dicho—. ¡Buenas noches!... Voy a bajar y a pasear un poco... ¡Me arde la cabeza!...

No se había quitado el abrigo y su mano se apoyaba en el pestillo de la puerta.

—Guillermo—murmuré yo—, ¿no estás enfadado?

—No.

—¿Ni triste?...

—No, no... Me duele la cabeza... ¡Buenas noches!...

El pestillo giró... En el corredor sonaron los pasos de Anaik, que al fin se acercaba... También esta vez obré irreflexiblemente... ¡Sentía sólo que **aquello debía decirse**; que era preciso, indispensable, decirlo en aquel mismo momento!

—Guillermo—exclamé—. Te juro que no amo a ese hombre... Lo sé, ahora estoy segura de ello... ¡Buenas noches, amigo mío!

Me pareció que los ojos de Guillermo se esclarecían, como si de repente se le hubiese pasado el dolor de cabeza... Pero no puedo afirmar nada... Anaik aparecía ya... yo me retiré en seguida.

La buena vieja me ha acostado como a un niño cansado. Después he visto que se apagaba la luz, que todo quedaba entre tinieblas, rodándome el silencio.

No tenía sueño... Sin embargo, no pensaba en nada... o pensaba en cosas indefinidas y fugaces, como cuando se tiene fiebre o un poco de delirio.

Hacia unos veinte minutos que me habla dejado Anaik cuando Guillermo ha regresado. Le he oído caminar por el corredor; luego ha golpeado suavemente la puerta de mi tocador; luego, como no le respondiera, ha abierto, ha atravesado la habitación oscura y vacía y ha llegado hasta la puerta de mi alcoba, por la que no se filtraba claridad alguna... He adivinado que estaba allí, muy cerca, aunque no había llamado... Hasta me figuraba percibir el soplo de su aliento y los latidos de su corazón... He pensado... No sé... He sentido un gran deseo de verle, de ha-

blarté, de poner mis manos en su boca y en aquella pobre frente que ardía, y luego, de oír palabras criñosas, de ser consolada de no sé qué desconuelo... He tenido un gran deseo de llamarle, de decirle: "No duermo, Guillermo..."

Pero no me he atrevido... ¿Qué habría pensado él?

Y sus pasos se han ajeado suavemente en el silencio.

No he dormido todavía. Pronto serán las cinco. Es preciso que me acueste otra vez. Me veo inhábil para expresar lo que siento. Y además, me parece que ahora empieza a entrarme el sueño...

Pero de entre todo cuanto permanece en mí tan vago, tan confuso en esta hora de febril laxitud, una certeza se destaca clara, deslumbradora...

Guillermo, amigo querido, voy a repetirlo, a escribirlo una vez más como un juramento dichoso. ¡Te juro que ya no amo a Fabricio de Mauvo!... ¿Cómo, dime, cómo he podido amarle nunca?

IX

8 de marzo, a las seis.

En la mañana siguiente de esta noche de insomnio he dormido hasta más tarde que de ordinario. Las nueve daban cuando he abierto los ojos. Mi primer pensamiento fue el de que Guillermo se habría marchado y que, sin duda, no le vería ya antes de la noche... Anaik me tranquilizó. Guillermo no había salido; había recibido la visita de "un señor de negocios"—era la frase consagrada de Anaik—y después me había esperado.

Esta infracción a la regla cotidiana me causaba demasiado placer para no parecerme perfectamente justificada... No me he detenido a considerar lo singular del caso... Sin embargo, desde mi entrada en el gabinete de trabajo, lleno de azul humareda, antes de que el propio Guillermo hablara, había adivinado yo **que había pasado alguna cosa.**

—¿Qué hay, Guillermo?—le he preguntado—.

Es necesario que Anaik no me deje dormir tanto.

Le presento mi frente. El beso depositado en ella era indiferente o receloso.

—Tenías anoche un aspecto tan fatigado, Filita, que hubiera sido cruel despertarte brusca-

mente... Acaba de salir de aquí un pasante del notario Baudin... La señorita Arguin ha muerto...

He proferido una piadosa exclamación.

—¡Pobre señorita Laura! ¡Ha muerto como ha vivido: sola! ¡Ah, si hubiese sabido!... ¿Por qué no nos han avisado antes?...

—Ha muerto sin sufrimiento, en algunos minutos... Una congestión cerebral, lo mismo que tu pobre madrina... Habrías, pues, llegado demasiado tarde, hija mía...

Yo agitaba la cabeza tristemente. Guillermo se calló un instante. Observé que estaba muy pálido.

—La señorita Arguin había previsto la posibilidad de una muerte repentina y adoptado, por consiguiente, sus disposiciones—dijo al fin él con cierta frialdad—. Te ha nombrado su heredera universal.

—¡¡¡A mí!!!

Esta exclamación expresaba, creo yo, el más completo asombro, Guillermo prescindió de ella.

—El notario Baudin, que ha recibido en forma de testamento público la última voluntad de la señorita Arguin—continuó con el mismo tono solemne—, estaba asimismo encargado de transmitirte esta carta después del fallecimiento de su cliente.

Yo no sabía dónde estaba; apenas si comprendía. La carta, encerrada en sobre de luto, había pasado de las manos de Guillermo a las mías. Sin pronunciar palabra, he abierto el pliego y me he acercado a Guillermo para que pudiera leer él al mismo tiempo que yo.

—No—ha dicho dulcemente—. Eso es personal; no debes comunicarme el contenido de esa carta antes de haberla leído.

La ligera hoja de papel que había retirado del sobre estaba toda garrapateada de trazos apretados y menudos. Ninguna fórmula de introducción denotaba que el documento, fechado en el mes de febrero, fuese una carta y que me estuviese dirigida. He leído:

“Está escrito: **Todo aquel que odie a su hermano es un homicida y ningún homicida gozará en sí de la vida eterna.**

“Está escrito: **Aquel que posea los bienes de este mundo y viendo a su hermano en necesidad**

le cierre su corazón, ¿cómo ha de poseer el amor de Dios?

"Y otros muchos textos de las Santas Escrituras expresan el mismo pensamiento, la misma condenación...

"Cierta día me dijo Guillermo Kerjean: "Interrogue usted su conciencia, sinceramente, implacablemente, y ella le responderá que usted odia a Filis Boisjoli". Y me sentí sobrecogida por un estremecimiento extraño, sagrado... Y pronunciando estas palabras en el momento en que el Señor quería que fuesen dichas, Kerjean me ha entregado a mi conciencia.

"Yo había buscado el amor de Dios y la vida eterna; a quienquiera que me hubiese tratado de homicida le habría tomado por loco... Y, sin embargo, la voz firme y grave de Guillermo Kerjean, la voz del justo que nunca ha mentado ni engañado, había dicho la verdad: el odio fratricida se aposentaba en mi cuerpo. Yo lo comprendía, lo sentía de repente con una intensidad singular. Era como una revelación, como una brutal ráfaga de fuego que aniquilaba mi orgullo.

"Filis: la he odiado a usted, a usted a quien sabía personalmente inocente en mis miserias; la he odiado por todas las inquietudes que había padecido, por todas las decepciones, por todos los rencores que el tránsito por la vida había infundido en mí... y cuando he sido rica me he regocijado de haberla despojado a usted de su riqueza.

"Lo que me exaltaba de la posesión de una fortuna de la que los trágicos azares de la muerte me hacía heredera, no era sólo el triunfo de mi derecho de familia, sino el odio; lo que guiaba mi severidad, lo que inspiraba mis consejos austeros cuando la condené al trabajo mercenario, no era solamente el interés que, penetrada de mi ideal moral y religioso, creía consagrar a una niña indiferente y frívola... era el odio. Sin embargo, si la vida precaria y aventurera que le imponía yo, so pretexto de no deberle a usted nada, la hubiese a usted manchado o perdido, los remordimientos y la desesperación me habrían matado...

"¿Cómo no había supuesto siquiera la existencia de la gangrena que corrompía mi alma?..

¡Misterio! El Maligno se vale, para cegarnos en nuestros pensamientos culpables y en nuestros pecados secretos, de vías tortuosas y oscuras... Y yo doy gracias a Dios porque ha permitido que mis ojos se abriesen y que para ellos se hiciese la luz.

"Desde entonces, implorando misericordia, he podido encontrar el perdón en el amor y en el arrepentimiento. Usted estaba entregada por entero a su dicha de esposa. Mi visita le habría sido importuna e indiferente... Pero la de usted ha sido para mí como una prenda de paz. Sí, aunque después de su matrimonio no nos hayamos visto con los ojos de la carne, la paz se ha firmado entre nosotras... Pero para romper con mi pecado debía cumplir un acto, dar una prueba.

"Hoy, en toda la fuerza y la plenitud de mi voluntad cristiana, en presencia del notario Baudin y de los cuatro testigos requeridos, ante Dios que me escuchaba, dominando la ley de los hombres, he repudiado solemnemente los malos instintos de mi corazón al instituirle mi heredera universal.

"Muy gastada por la vida y sintiendo mi fin próximo, le dejo, sin haber distraído nada de ella, esa fortuna que vino a mí legítimamente, por derecho de la sangre, pero que, antes, la señora Davrançay, mi tía y su madre adoptiva, la había destinado a usted por elección de su cariño.

"Haga usted buen uso de ella, sin olvidar a los pobres, nuestros hermanos, y sea usted dicha bajo la bendición de Dios.

"Su hermana en Nuestro Señor y Salvador Jesucristo,

Laura Arguin".

Guillermo la había leído a su vez.

—Pobre mujer—murmuró—. Una carta tal, aun dentro de su misma sequedad, es extraordinariamente patética. ¿Sabes que ese espanto sagrado de un ser a quien una palabra "entrega a su conciencia" es algo muy raro, algo que toca en lo sublime?

(Continuará).

Florezilla de Purgatorio

He aquí un hecho indiscutible:—Casi todas las veces que Dios ha permitido que un alma de réprobo, o, lo que es lo mismo tratándose del fuego de la otra vida, un alma del purgatorio, ha aparecido sobre la tierra y ha dejado una señal visible, ésta ha sido la del fuego.

El prestigioso prelado Mons. de Segur refiere en su opúsculo *EL INFIERNO* una de esas impresiones espantosas del fuego que él comprobaba personalmente y que tan palpablemente atestigua la realidad de las llamas de ultratumba.

El 4 de Nbre. de 1859, en el Convento de las Terciarias Franciscanas de Foligno, cerca de Asís, en Italia, había sido arrebatada por una apoplejía fulminante una buena Hermana, llamada Teresa Margarita Gesta, que desde largos años ocupaba el oficio de Maestra de Novicias y que al mismo tiempo estaba encargada de la modesta ropería del Monasterio. Natural de Bastia, en Córcega, había ingresado al Convento en Febrero de 1826. Demás está decir que se había preparado a morir dignamente.

A los doce días del desenlace, el 17 de Nbre., una Hermana, llamada Ana Felicia, la cual había compartido su oficio de ropera y que desde su muerte llevaba sola la dirección de dicho cargo, se encaminaba hacia el vestuario cuando de súbito hirieron sus oídos gemidos que parecían venir del interior de la pieza. Algo espantada, se apresuró en abrir la puerta: no había nadie dentro.

Al poco rato se sintieron de nuevo los quejidos y con tan marcado acento que la buena Hermana, a pesar de su cordura habitual, se sintió presa del miedo y exclamó: “¡Jesús, María! ¿qué es esto?” No bien lanzó este grito, oyó una voz lastimera que con un doloroso suspiro decía: “¡Ay, Dios mío, cuánto sufrí!” La Hna. estupefacta, reconoció inmediatamente la voz de Sor Teresa. Procura volverse en sus cabales y le pregunta: “Y por qué?—A causa de la pobreza, contesta la Hna. Teresa.—¡Có-

mo, replica la Hnita; tú que fuíste tan pobre...!—No es por mí; es por las Hermanas a quienes dejé excesiva libertad al respeto. Y tú, cuida mucho por tí misma”.

Y al instante, la sala entera quedó invadida por una espesa humareda y apareció la sombra de Sor Teresa deslizándose a lo largo de la muralla hacia la puerta.

Al llegar cerca de ésta, exclamó con fuerza; “He aquí un testimonio de la misericordia divina” Y al decirlo, dió un recio golpe sobre el cuarterón más elevado de la puerta y dejó impresa sobre la madera calcinada la impresión más perfecta de su mano derecha, después se retiró la visión.

La pobre Hna. Ana Felicia había quedado media muerta de susto. Toda azorada empezó a dar gritos y a solicitar auxilio. Acude una de sus compañeras, y después otra, y por fin toda la comunidad. La rodean apresuradamente; todas se extrañan de sentir olor de madera quemada. Buscan, miran y perciben sobre la puerta la terrible señal. Reconocen inmediatamente la forma de la mano de Sor Teresa, la cual era notablemente pequeña. Huyen espantadas, corren hacia Cory, haciendo caso omiso de las necesidades del cuerpo, pasan toda la noche orando, sollozando y castigándose con duras penitencias para librar el alma de la pobre difunta; al día siguiente ofrecen todas por ella la Santa Comunión.....

La autenticidad de este hecho tan conmovedor al par que muy aleccionador quedó comprobada por la información levantada por el Sr. Obispo de Foligno y los Magistrados de la ciudad. El 23 de Nbre., en presencia de numerosos testigos, se abrió el sepulcro de Sor Teresa Margarita; y se notó que la impresión calcinada de la puerta correspondía perfectamente a la mano de la difunta.

La Madre y la Escuela

Iniciadas las tareas del nuevo año escolar alguna madre podría quizás pensar: "He escogido para mi hijo un buen colegio, tengo plena confianza en la competencia de sus profesores, descargaré sobre ellos el peso de mis responsabilidades educativas."

Cuán errada andaría!

La madre, digna de ese nombre, no es la que da a su hijo únicamente la vida física; a ella corresponde también comunicarle la vida moral, la vida intelectual, y esas funciones son intrasmisibles.

Si por incompetencia o falta de tiempo se vé obligada a encomendar a profesionales especializados la cultura del cerebro de su hijo, no por eso prescinde de su derecho de intervención y su deber de vigilar y reforzar la acción del maestro.

A la madre suficientemente instruída toca dirigir y orientar los estudios de su hijo.

Su preparación la destina a ser la co-

laboradora insigne, la inteligente auxiliar del maestro.

Ella comprende con exactitud lo que él espera de la joven inteligencia en gestación y coopera para obtenerlo, no con vagos alientos o reproches más o menos arriesgados, sino con el consejo autorizado, la advertencia oportuna y bien fundada.

Ella aguijonea al perezoso, calma al disperso, inspira confianza al tímido, indica a todos el mejor método para la adquisición de cada disciplina.

Ella examina las diferentes tareas y verifica si el niño ha entendido o no las explicaciones del maestro.

En el primer caso su intervención es innecesaria; déjalo trabajar solo; manera la más eficaz para despertar poco a poco la personalidad intelectual.

En el segundo, con sencillez, claridad, ejemplos concretos, repite, adaptado a la medida del entendimiento de su

*para más vigor
y energía*

*y para la
lactancia*

tome el sabroso

**EXTRACTO de MALTA
GAMBRINUS**



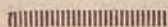
de Francia, el venerable Mómolo, abad del monasterio de Fleury, envió a Italia al monje Aigulfo, mártir más tarde, para que trajese, del Monte Casino los huesos de S. Benito, según lo había entendido en sueños.

El monje Aigulfa pasó a Italia deseoso de cumplir el mandato, y llegó al Monte Casino. Después de haber hecho oración se encontró con un anciano que le dijo:

“Esta noche verás un lugar iluminado con una luz clarísima; fíjate bien, porque allí encontrarás lo que con tanto cuidado vienes buscando”.

Vigiló Aigulfo aquella noche sobre el lugar, y vió en efecto el sepulcro de S. Benito iluminado con grande luz de cielo.

A la mañana siguiente llegó al punto señalado y cavando en él dió con la sepultura y se llevó, en una cesta todo lo que allí encontró.



PARA LOS AGRICULTORES

El Banano, su industria y su valor alimenticio

Una de las principales universidades estadounidenses, dice la revista bostoniense “United Fruit Company News” —ha venido haciendo en los últimos años toda clase de investigaciones relacionadas con el verdadero valor nutritivo del banano, y en el curso de ese estudio han salido a la luz interesantísimos datos, entre los cuales figuran los que a continuación revelamos.

Desde tiempos remotísimos ha venido el banano alimentando al género humano. Poco es lo que acerca de esta fruta y la planta de que procede dice la historia antigua, pero Alejandro Magno nos habla de su descubrimiento. En el año 327 A. C. descubrieron sus soldados esa planta en abundancia en la cuenca del río Indo. De allí fue enviada a diversas partes. Se la sembró en islas del océano Pacífico y se la cultivó en Egipto y en otros países de Africa. Dícese

Camino de vuelta, con sus compañeros y con su hallazgo, se detuvieron en un pueblo llamado Bonodio; allí, un ciego, que invocaba con grandes voces a S. Benito, pidiendo que le diera la lumbre que la naturaleza le había negado, recibió de pronto la vista.

Una vez en Francia y recibido el cuerpo del santo Fundador, el Abad Mómoto y el monje Aigulfo, lo pusieron en la Basílica de San Pedro Apóstol y luego en la Iglesia, especialmente enriquecida, de la Sma. Virgen, pues que el abad Mómolo volvió a recibir indicación del cielo, determinando el lugar donde había de reposar el cuerpo santísimo.

Con los restos de Benito vinieron también los de Escolástica, su hermana: con un milagro, la resurrección de una doncella, intervino el Señor para separar las reliquias de ambos hermanos.

también que la valiosísima planta fue traída al Nuevo Mundo en el siglo XVI por un sacerdote español que habiendo desembarcado en Santo Domingo sembró allí el primer bananal que hubo en América.

No fue sino varios siglos después cuando se hizo la primera tentativa de importar bananos a los Estados Unidos. De un estadounidense de apellido Keith se dice que fue el primero en hacer envíos sistemáticos de bananos, por vapor, de Costa Rica a Nueva Orleans, y más tarde también a Nueva York.

Con el comienzo del presente siglo hizo rápidos progresos la industria bananera, y se establecieron estaciones bananeras para la investigación metódica de todos los problemas relacionados con el cultivo de la planta. Hoy la industria representa millones de dólares y da trabajo a millones de personas.

Unas Palabras de León XIII y el momento actual

Una Cita del Episcopado Norteamericano

Ha dicho así el egregio Pontífice:

“El Omnipotente ha otorgado el cuidado de la raza humana a dos poderes, el eclesiástico y el civil: fundado el primero sobre bases divinas y el segundo, sobre las cosas humanas. En su esfera cada uno es supremo: cada uno tiene límites fijos que lo contienen, límites que son definidos por la naturaleza y por objeto especial de su jurisdicción, de tal modo que existe, podemos decir, una órbita dentro de la cual actúa cada uno de ellos por razón de su propio derecho originario. Empero, como cada uno de estos poderes tienen autoridad sobre los mismos sujetos, y como una misma cosa, bajo diversos aspectos, aunque permaneciendo siempre idéntica, eventualmente puede caer bajo la jurisdicción y determinación de ambos poderes, Dios, que prevé todas las cosas y que es, al mismo tiempo, el Autor de ambas potestades, ha marcado el curso de cada una en correlación con la otra, «Porque no hay potestad que no provenga de Dios» (Rom. XIII, 1). Si no fuese así surgirían continuamente conflictos y contiendas deplorables y no pocas veces los hombres, como caminantes que llegan al cruce de dos caminos, titubearían con ansiedad y duda sin saber cual es la vía que deben seguir. Dos poderes mandarían cosas contrarias y se acabaría por abandonar a uno de ellos. Mas, sería verdaderamente repugnante el pensar que así lo dispuso la sabiduría y la bondad de Dios. Uno de estos poderes tiene, como objeto próximo y primordial, el bienestar de los hombres en esta vida mortal; el otro, la eterna felicidad en el cielo. Consiguientemente todo lo que en las cosas humanas tiene carácter sagrado, todo lo que pertenece, por su naturaleza, o por razón del fin a que se refiere, a la salvación

de las almas, al culto debido a Dios, está sujeto al poder y juicio de la Iglesia. Todo lo que pertenece al orden civil y político está, en justicia, sujeto a la autoridad civil. El mismo Jesucristo mandó dar al César lo que pertenece al César, y a Dios lo que es de Dios..” Las palabras del Pontífice en estos momentos se entienden admirablemente. Para qué más comentarios? Los Obispos Norteamericanos concluyen su cita así: Medítese y obedézcase.

PEPE MARTEL

De *El Heraldo Seráfico*.

AGENDA 1942

Una Agenda práctica y elegante. Esta Agenda 1942 será la preferida por todos los hombres de negocios, oficinistas y amas de casa.

Mide 17 x 26 centímetros. Cada página alcanza para dos días.

Trae: EL SANTORAL - DÍAS FERIADOS
MOVIMIENTOS DE LUNA
PRONÓSTICO DE TIEMPO

y se completa además con los siguientes cuadros:

TARIFAS POSTALES - AEREO INTERNACIONAL
PESAS Y MEDIDAS - ITINERARIO DE AVIONES
CUADRO DE PAPEL SELLADO Y TIMBRE

Todo lo que necesita saber **EL HOMBRE DE NEGOCIOS**

Se ofrece en **3** presentaciones

- 1.—CARTONE, edición económica....¢ 2 90
- 2.—PASTA de calidad.....¢ 3 50
- 3.—DE LUJO.....¢ 5 50

Pero las tres ediciones con el mejor papel para escribir

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

SAN JOSE

Apoye la Buena Prensa, consiguiéndonos suscritores. **NO LO OLVIDE!**

Saludo de cumpleaños

El 15 de mayo cumplió años nuestra distinguida colaboradora la señorita Myriam Francis a quien deseamos muchas felicidades y triunfos literarios.—La Redacción.

ACCION DE GRACIAS

De todo corazón doy infinitas gracias a María Auxiliadora por un favor alcanzado por su poderosa intercesión.

ELENA MUÑOZ

San José, Mayo de 1942.

SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

BOLLITOS DE YUCA.—Se mezcla una libra de queso blanco rallado, que no sea muy fresco, una libra de almidón de yuca, 3 yemas de huevo crudas, dos cucharadas bien llenas de mantequilla, una cucharadita de sal y otra de royal, se mezcla todo muy bien amasándolo un poco; luego se hacen unas bolas como del tamaño de un huevo pequeño y se colocan en cazolejas untadas de manteca, se asan en el horno caliente; cuando se ve que han crecido bien y están dorados, se abre el horno y se cierran las llaves y se enfrían con un abanico; enseguida se sacan del horno y se guardan en cajas de lata herméticamente cerradas.

REPOLLITOS RELLENOS. — Se hace la siguiente pasta: se ponen al fuego ocho cucharadas y media de agua con 50 gramos de mantequilla; cuando hierve el agua se le echan 75 gramos de harina y con una cuchara de madera se mezcla muy ligero hasta que se forme una pelota y se vea en el fondo de la olla, entonces se retira del fuego, se le agrega un huevo y se bate bien ligero hasta que se vea que se mezcla bien, luego otro huevo y se mezcla bien y por último el tercer huevo y se mezcla igualmente, esta pasta se pone en la bolsa de pastelería teniendo un embudito con la punta lisa, y se van chorreando en una cazoleja untada de manteca y en forma, de 10 centímetros de largo, y se meten al horno bien caliente hasta que tengan un bonito color dorado, se retiran del horno y se dejan enfriar, y se abren por un lado, se les unta mantequilla por dentro y se rellenan con jamón cocinado, agregándole pedacitos de aceitunas, chile dulce pelado y finamen-

te picado, un poquito de mostaza, sal y pimienta y un poquito de natilla fresca (crema de leche) se colocan en un platón sobre una servilleta y adornados con perejil.

ENSALADA DE BANANO, PIÑA Y DURAZNO: se calcula para cada persona una tajada de piña, se les corta el corazón de la piña con un moldecito redondo para que queden todos iguales, se ponen al fuego con un poquito de agua para medio cocinarlas, cuando están suaves se les pone azúcar al gusto y se dejan cocinar un rato más para que se les penetre el azúcar; se emplea una lata de duraznos conservados, se prepara esta ensalada sea en una copa ancha o en fuentecitas especiales para servir ensaladas, en el centro se coloca la tajada de piña, encima, en el centro se coloca medio durazno, y se rodea de rueditas de banano, se mezcla el jugo de una naranja, con el jugo de la piña y el de los duraznos y con esta mezcla de jugos se bañan las frutas, se bate un vaso de crema de leche fresca (natilla) hasta que esté espumosa y sin cortar se le pone una cucharada de azúcar en polvo y con una cuchara se mezcla muy despacio y con esta crema se adornan alrededor las frutas.

A los Devotos de Santa Rita

Les avisamos que el 22 de mayo habrá en la Iglesia del Carmen a las 8 de la mañana una Misa Solemne en honor de tan gran Santa. Predicará un Orador Redentorista.

La señorita Flora Quirós es la encargada de la fiesta.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

En la TIENDA de **CHEPE ESQUIVEL**

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

encontrarán las COLEGIALES
las mejores

TELAS para UNIFORMES

Por qué Dios permite la Guerra

1º—Porque los hombres rechazan el reconocer sus deberes para con Dios, que los ha creado.

2º—Porque el hombre no ora y por consiguiente no reconoce su dependencia de Dios.

3º—Porque los hombres anteponen muchas cosas a la salvación de sus almas.

4º—Porque los hombres violan la ley de Dios y después niegan que la hayan violado.

5º—Porque la juventud es privada del verdadero conocimiento y amor de Dios, en la educación.

6º—Porque la pornografía es fomentada y propagada en todas sus formas.

7º—Por que las leyes del matrimonio se quebrantan y se pisotean muy fácil y frecuentemente.

8º—Porque se violan los principios de justicia y de caridad entre los hombres y las naciones.

9º—Porque los hombres han creado falsos dioses para que sean adorados.

10º—Porque el hombre dirige contra Dios los dones y cualidades que El mismo le ha regalado.

SONREIR SIEMPRE

El fruncimiento del entrecejo que se da como signo de concentración y de voluntad, no es un buen signo. Frunza el entrecejo sólo para comprobarlo; a partir de ese instante ¿no siente como si se endureciera? Trate, por el contrario, de sonreír; inmediatamente el mundo asume otro color; usted se siente receptiva, aguzado su espíritu, toda su alegría en la inmensa fuente de vida y de felicidad que está al alcance de todos los seres de buena voluntad.

Sonría desde que se despierte, al hacer sus respiraciones, al realizar su cultura física. Sonría en sus horas de trabajo. Haga que las horas de comida sean momentos jubilosos.

LOS MEJORES

CASIMIRES

— en el —

Almacén Feoli

AVENIDA CENTRAL

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

La mala prensa paganiza la sociedad e introduce el libertinaje

Así se expresa en una carta Pastoral el Obispo de Salto, Uruguay

El Excmo. y Rvmo. Mons. Alfredo Viola, Obispo de Salto, en su pastoral de Cuaresma exhorta a sus fieles a que cooperen, con todos los medios, en el fortalecimiento y diseminación de la prensa católica, frente a frente de la penetración, siempre mayor, de los órganos de una mala prensa que "paganiza la sociedad, disgregando la familia"; que crea "el espíritu estatista", por cuyo medio el Estado arbitrariamente se adueña "de los derechos inalienables de los padres, sobre la educación de los hijos"; que "introduce el libertinaje en las costumbres", y que es "factor decisivo de la violencia totalitaria".

"Para nosotros los católicos—escribe Mons. Viola— es y debe ser mala prensa la que no se rige por criterio doctrinario y moral católico..... Según esto el Prelado uruguayo considera que son malas las publicaciones "inmorales", las "irreligiosas" y las "neutrales", éstas últimas "porque ignoran totalmente a Dios y a la Religión".

Después de recordar las normas de eminentes moralistas y Prelados, el Obispo de Salto expresa concretamente la siguiente condenación:

"Los periódicos o revistas que de intento, o sea habitualmente, o con frecuencia, impugnan la religión, o las buenas costumbres, están prohibidos a todos

los católicos por el Derecho Canónico (Can. 1339, No. 3). Esta ley positiva obliga a todos los católicos, respecto a todas las partes del periódico prohibido, aunque en sí no tienen nada de malo. Como consecuencia de ésta ley, peca gravemente quien habitualmente, o con frecuencia, lee tales periódicos, quien avisa en ellos, y quien por los avisos habitualmente los compra...."

INTERES EXPLICABLE

Hallándose Bonaparte en un salón cortesano rodeado de nobles y de las damas más sobresalientes de la época, como se hablase de revolución, manifestaba cierta reserva y prefería visiblemente desviar la conversación.

La célebre escritora Madame Stael, ávida por conocer su pensamiento, le formuló una pregunta directa:

—¿Y cuál es vuestra opinión, general?

—Señora, disculpadme, pero no admito a las mujeres que se inmiscuyen en la política.

A lo que repuso muy serena la literata:

—Tenéis razón; no debe admirarse las, pero en un país donde suelen cortarles la cabeza, es natural que las mujeres pregunten por qué deben ser las víctimas.